



# EL VIAJE DEL WHISKY

El whisky es un destilado de cereales que se añeja en barriles de madera. Parece algo sencillo, pero la historia, la cultura y la ceremonia del whisky hacen de este destilado algo especial, algo que los demás no tienen.

La diversidad del whisky está en todas sus expresiones y formas de tomarlo. Va desde el simple combinado o highball, al cóctel de la elegante noche neoyorquina (manhattan, old fashioned, whisky sour,...). Del más macarra, al elegante whisky en las rocas (con hielo), del trago de medio vaso de old fashion a lo Mad Men, a rockeros tragando directamente de la botella, sin olvidar a los catadores con sus Glencairn o “copitas” buscando notas en nariz, degustando y rebuscando en el maravilloso líquido la paleta de aromas y sabores existentes o los recuerdos y perfumes que se degustan.

Toda esta versatilidad permite al whisky atraer adeptos de todo tipo que van de una fase a otra, atraídos por las modas, por su imagen, quizás por su encanto y riqueza, por su sabor o porque llega un momento que es lo que toca. Y es que según se va evolucionando se buscan nuevas experiencias que van de lo fácil a lo difícil y no por la capacidad de tragarlo, sino por la capacidad de poder apreciarlo y valorarlo.

A toda la parte culinaria y perceptiva le debemos incluir una parte histórica. Un cuento que se remonta 200 años y que le da una razón sentimental y poética. Con largas horas de estudio sobre su elaboración, origen, evolución, tipología, apogeo, sus personajes... Todo un encanto que se ha ido labrando durante siglos y que los escoceses han sabido dar forma. Aunque el origen del whisky sea irlandés, el whisky es lo que es en la actualidad gracias a los escoceses, a su tradición, a su mística, a las historias de cada una de las destilerías que se encuentran en recónditas y frías tierras que con el progreso se han vuelto accesibles e idílicas para los cientos de miles de turistas que las recorren anualmente haciendo la ruta del whisky.

Bienvenidos al viaje.

